

BOLIVIA EN EL SIGLO XXI: TRANSFORMACIONES EN LA RELACIÓN DE FUERZAS.

DE LA EXPERIENCIA NEOLIBERAL A UN PRESIDENTE INDÍGENA REPRESENTANTE DEL PUEBLO*

Santiago Restivo
Lic. en Administración

- Qué.
- ¿Vamos a ganar?
- Claro, si no valen para nada.”
No habrá más penas ni olvido
Oswaldo Soriano (1978)

I. Introducción

La lucha que los pueblos encarnan en determinados momentos históricos de un país puede llevar a diversos resultados políticos, económicos, sociales y culturales. Lo cierto es que cuando el pueblo se levanta, difícilmente el rumbo de esa nación siga siendo el mismo, y también es cierto que difícilmente esté equivocado en la reivindicación que lo motiva.

El episodio puede ser repentino, espasmódico, aislado, puntual, duradero, estratégico, armado, como quiera definirse según el lapso que conlleve. Sin embargo, la razón que mueve a un pueblo a la pelea, es el símbolo de agotamiento para un sistema que lo rige, lo castiga y ahoga. Es el cansancio lo que provoca la sublevación, es el fin de la tolerancia.

La historia reciente de Bolivia nos muestra cómo diferentes actores de los sectores más vulnerables, fueron construyendo una resistencia en la calle con el objetivo de ponerle fin a un modelo de producción, acumulación y distribución de la riqueza que tenía como único objetivo vender la patria a manos foráneas, y a costa del hambre del pueblo.

* Trabajo realizado en el marco de la Maestría en Integración Latinoamericana, Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales Universidad Nacional de la Plata.

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA
Provincia de Buenos Aires – Argentina
TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109 – ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445
EN LÍNEA ISSN 1850-6453

Pero esta vez, a diferencia de otros momentos críticos que atravesó el país durante los últimos sesenta años de inestabilidad, fue surgiendo una alternativa política que pudo representar, desde la institucionalidad, las reivindicaciones de los excluidos y hacer de ellas la plataforma política que compita en las urnas con el proyecto neoliberal (con sus diversos candidatos más o menos maquillados) que gobernó desde la vuelta de la democracia en la década del ochenta.

Quien mejor supo construir ese camino político fue Evo Morales con el MAS, entendiendo perfectamente que la lucha del pueblo debía tener un representante del pueblo, con base trabajadora e indígena, como la gran mayoría de los habitantes del país. Pero también supo hacer una lectura histórica del proceso, e identificó que la democracia y estabilidad institucional no podía ponerse en juego. Momentos como esos ya le habían costado a Bolivia mucha pobreza, atraso y sobre todo, sangre derramada.

Este breve trabajo tiene como objetivo entender por qué Evo Morales Ayma se transformó en el primer presidente indígena y sindical en la historia de Bolivia. Conocer el proceso histórico que fue construyendo el camino para que fuera él y no otro el resultado político de la lucha social. Entender por qué su agenda política no podía ser otra que la ofrecida al pueblo que lo votó.

También, identificar cómo la pelea reivindicativa de las masas, acompañada con una alternativa política, logró cambiar el paradigma estatal en el país. De un Estado excluyente para pocos, a un Estado benefactor con medidas de inclusión social, participación ciudadana y distribución de la riqueza como nunca antes se haya visto, acompañando un proceso similar que atravesó diferentes países de la región.

II. 1985, el último quiebre

Desde su independencia, Bolivia ha vivido algunos momentos clave que provocaron cambios en los paradigmas políticos y económicos de gobierno. En diversas etapas se encuentra un Estado más participativo e interventor, beneficiando a los sectores más relegados, y en otros momentos, se puede ver un Estado menos participativo o con perspectivas más liberales, consensuando con la oligarquía.

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA
Provincia de Buenos Aires – Argentina
TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109 – ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445
EN LÍNEA ISSN 1850-6453

Cada una de estas etapas tuvo su consecuencia en la población trabajadora (formal e informal), donde a veces tomaron más participación los mineros, los campesinos o los cocacoleros, con el denominador común de la cuestión indígena. La etnia aborígen está presente y vigente, durante toda la historia del país, lo que provoca gran participación de costumbres aborígenes como así también un fuerte racismo desde la clase dominante (Marien, 2003).

En 1985 se puede identificar el último quiebre de paradigma económico acompañado desde la política estatal. En agosto de ese año se sancionó el decreto supremo 21060 que marcaría el nacimiento del Neoliberalismo en el país. Pero para llegar a este momento es importante conocer algunas características del desarrollo boliviano.

Bolivia pasó de ser uno de los países más ricos de la región durante la época de la conquista a terminar siendo uno de los países más atrasados, pobres y desiguales. La principal actividad productiva fue, durante todo su historia, la primarización de la economía: minera de plata y estaño, la tierra para el caucho, castaña y soja, y energía petrolera y gasífera. Todo pensando en el mercado mundial. Lorgio Orellana Aillon lo define de la siguiente manera: “En Bolivia, la ‘etapa oligárquica’ no fue una fase del desarrollo capitalista, sino que fue el desarrollo del capitalismo”, lo que provocó la “supeditación del Estado al imperialismo y su debilidad institucional, la pequeñez y fragmentación del mercado interno, la inextricable amalgama entre la dominación clasista y la dominación racial y, por lo tanto, la ideología señorial y oligarquía de sus clases dominantes” (Orellana Aillon, 2006).

Durante esta etapa, donde el poder económico fue mutando de una actividad económica a otra, a la par que se fue formando el Estado oligárquico, tal como se definió más arriba, se vivió una continuidad de las condiciones coloniales en todas sus características, por lo menos durante el siglo XIX y bien entrado el XX.

El país se partió entre un occidente minero y terrateniente con zonas clave como Potosí, Cochabamba y Chuquisaca respectivamente, y un oriente abandonado. En esta etapa no faltaron los conflictos, aunque entre los mismos dominadores, por la mayor riqueza del Estado. La consecuencia fue una guerra civil que terminó mudando la capital económica del país hacia la ciudad de La Paz, desarticulando el eje de poder Potosí-Sucre. La

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA

Provincia de Buenos Aires – Argentina

TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109– ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445

EN LÍNEA ISSN 1850-6453

disputa no incluyó en ningún momento las mejoras que necesitaban las clases dominadas (Torrío Terán, 2006).

Ya en los años treinta, con la Guerra del Chaco (1932) comienzan veinte años de movimientos políticos que culminan con la conocida Revolución del 52. La guerra con Paraguay se dio por intereses energéticos en la zona oriental del país, que hasta ese momento no había sido desarrollada. La Standard Oil en Bolivia y la Shell Oil en Paraguay. Durante estos veinte años comienza la organización política de diversos sectores sociales que por primera vez se atreven a cuestionar el *statu quo* de la oligarquía boliviana comandando el país (Torrío Terán, 2006).

El hecho más violento en este periodo fue el colgamiento del presidente Gualberto Villareal en 1946, nacionalista que fue acusado de “nazi-fascista” por el tándem minero-feudal que se había visto perjudicado por medidas políticas como el reconocimiento de los sindicatos de obreros y la abolición del pongueaje³. Terminaba así, salvajemente, la primera experiencia de un gobierno popular en la historia boliviana.

Quien aprovechó y tomó como propio estos años de revuelta social, fue el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que en 1951 gana las elecciones presidenciales. Luego de haber sido desestimadas por el vigente mandatario, se da lugar al levantamiento de 1952 y Paz Estenssoro toma el poder ejecutivo, tal como habían dicho las urnas un año antes.

En sintonía con lo que venía sucediendo en otras partes de la región, el gobierno del MNR trató de llevar a cabo políticas nacionalistas, de distribución de la riqueza y desarrollo productivo con la premisa de sustituir importaciones. Los primeros años hubo reformas centrales como: nacionalización de minas de estaño, reforma agraria que distribuyó tierras a comunidades indígenas, sufragio universal y reestructuración de las Fuerzas Armadas. Para llevar adelante parte de estas políticas, hubo una fuerte participación de fondos estadounidenses que monopolizaron la participación de terceros países en Bolivia (Silva Mena, 2013).

³ En las región andina conocido como servidumbre indígena que desde la colonia han obligado a los indios a prestar servicio en entidades públicas y privadas (Rossana Barragán y Seemin Qayum, 1997).

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA

Provincia de Buenos Aires – Argentina

TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109– ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445

EN LÍNEA ISSN 1850-6453

Por primera vez en la historia del país, las clases trabajadoras participaban en la toma de decisiones sobre el rumbo a seguir. Una nueva forma de Estado arrancaba.

Los gobiernos del MNR duraron hasta 1964, cuando empezaría la época de las dictaduras. Diferentes golpes de estado caracterizaron los siguientes veinte años, pero con la impronta de no relegar los derechos adquiridos en los avances que la revolución dio. El Estado de bienestar, en mayor o menor medida según los tintes del dictador de turno, seguía presente.

Con la vuelta a la democracia en 1982 comienza una nueva época política y económica, con consecuencias deplorables para el pueblo. Con el decreto de 1985 se inaugura formalmente el neoliberalismo en Bolivia y empiezan a germinar las semillas de la resistencia, pero esta vez, con la salvedad de respetar la institucionalidad política, hasta donde se pueda tolerar. Como pasaba en toda la región, en algunos países más pronto que otros, el Estado comienza su retirada como símbolo de garantía y cuidado de la sociedad, dando paso al Mercado (financiero, de las grandes multinacionales) como “protector” del bien común.

III. El neoliberalismo boliviano

Con la vuelta a la democracia y luego de la inestabilidad gubernamental que reinó en el periodo dictatorial, Bolivia entra en un periodo conocido como “Democracia Pactada”. Este pacto consistía en acuerdos dentro del congreso entre los diferentes partidos tradicionales que garantizarían no solo la gobernabilidad, sino hasta la elección del presidente.

Mientras esta paz institucional sucedía, el rumbo económico que tomaba la nación era cada vez más asfixiante para el pueblo, con una fuerte extranjerización de los recursos naturales, con privatizaciones de empresas públicas y con toma de deuda internacional. Combo que arrojó un gran ganador: las multinacionales. Periodo muy similar al que se iba viviendo en toda la región.

El pacto democrático imposibilitaba que las protestas de la sociedad fueran canalizadas desde lo político, quedando como única alternativa la vía violenta, la toma de la calle, la resistencia.

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA
Provincia de Buenos Aires – Argentina
TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109- ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445
EN LÍNEA ISSN 1850-6453

Estos cambios económicos se dan desde la premisa neoliberal de buscar la mejor “productividad” de la economía boliviana, dejando de lado o perjudicando, con decisiones políticas a merced de los empresarios internacionales, los pequeños productores campesinos y vendiendo las empresas mineras nacionales, afectando directamente a gran parte de la población que dependía de estos rubros.

A la par, cualquier levantamiento o manifestación social era reprimido por el ejército. La correlación de fuerza entre los sectores de la sociedad boliviana fue brutalmente corrida y acumulada por la oligarquía, retrocediendo a años antes de la revolución de 1952. Pero esta vez con el agravante de tener un fuertísimo componente de capitales extranjeros que la sustentaba.

Trayendo nuevamente a Lorgio Orellana Aillon, podemos definir estos años de la siguiente manera: “mientras que a través de los sindicatos, las masas populares ejercieron un poder relativo sobre el Estado nacionalista, el ‘sistema de partidos políticos’ fue el mecanismo principal de reproducción del poder oligárquico en el Estado neoliberal y el Ejército devino en el ‘garante del sistema democrático’”, donde “desde 1985, la instauración de un régimen político presidencialista, subordinado a las ‘agencias de cooperación’, a las transnacionales y vinculado a los empresarios locales, configuraron una estructura controlada por minorías privilegiadas, legitimadas a través del procedimiento electoral y protegidas por el brazo armado. La ‘oligarquización’ del poder implicó la drástica reducción del universo democrático, no obstante las liturgias electorales que caracterizaron la época” (Orellana Aillon, 2006)

Manuel De la Fuente expone algunos números: “el ingreso per cápita pasa de 1019 dólares en 1997 a 910 en 2003 (Nueva Economía: 2004). Por otra parte, las desigualdades se incrementaron: en efecto, el Índice de Gini pasó de 0,52 de principios de los 90 a 0,61 en el 2002 (Tokarsky: 2005). Además, los niveles de desempleo y de pobreza se mantienen elevados. En 2002, un 64% de la población boliviana era considerada pobre” (De la Fuente, 2011).

IV. La coca, plataforma de despegue

Durante los últimos años de dictadura, a finales de los setenta, comienza a desarrollarse más fuertemente el negocio de la hoja de coca, a tal punto que pasa a ser la nueva

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA
Provincia de Buenos Aires – Argentina
TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109– ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445
EN LÍNEA ISSN 1850-6453

estrella de la economía nacional. También empieza a ser destinada para la producción de cocaína y el negocio del narcotráfico. La hoja de coca se metió definitivamente en la política boliviana para no irse nunca más.

La vuelta a la democracia, acompañada a su vez con los sucesos internacionales que iban dejando cada vez más ganador de la guerra fría a Estados Unidos y el capitalismo salvaje, le abrió nuevamente las puertas de Bolivia al imperio norteamericano, sumando a la intromisión económica, la “seguridad” para poder controlar la producción de coca y evitar uno de los focos continentales del narcotráfico.

Los gobernantes de ese momento nunca pudieron identificar en la producción cocalera un motor de la economía. Fueron sancionando diversas leyes prohibitivas para el cultivo (Ley 1008 en 1988) y dejando entrar a la DEA (Administración Para el Control de Drogas, agencia del Departamento de Justicia norteamericano) realmente como si fuera su patio trasero. Mientras tanto, el sector cocalero sumaba trabajadores y se fortalecía cada vez más, dado que las otras actividades productivas iban siendo saqueadas por las multinacionales que echaban trabajadores con la premisa de la “productividad”. El combo estaba armado y listo para explotar.

El sector cocalero ya era para ese entonces el más fuerte “contrapoder” del Estado neoliberal. Esa migración interna que las políticas económicas fueron generando se transformó en mayor organización y experiencia sindical, proveniente de los mineros y campesinos erradicados de sus trabajos originales (Espinoza, Andre Gerardi, & Sangalli, 2017).

Los finales de la década del ochenta, todos los noventa y el comienzo del siglo XXI estuvieron marcados por la lucha de los cocaleros y la respuesta represiva del Estado, que ya había formalizado en 1994 el “Plan de Acción Inmediata Opción Cero” y en 1997 el “Plan Dignidad” que tenía como premisa “Coca cero”.

Al poder de organización y movilización que adquirió el movimiento cocalero, hay que sumarle la conducción táctica y estratégica de Evo Morales, quien aportó una mirada política superadora capaz de poder generar un discurso contra-hegemónico, representando no solamente las reivindicaciones del sector, sino las demandas de toda una sociedad que venía sufriendo los embates del sistema neoliberal. No eran solamente

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA
Provincia de Buenos Aires – Argentina
TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109– ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445
EN LÍNEA ISSN 1850-6453

los cocaleros los castigados por este paradigma extranjerizante y saqueador, sino también los campesinos pequeños productores, los mineros que perdían sus fuentes de trabajo por la privatización de las empresas estatales, los sectores urbanos crecientes por la migración interna que no podían insertarse en un mercado local cada vez más pequeño, en fin, los sectores más humildes.

También fueron recogidas en este discurso las reivindicaciones aborígenes, que como ya se mencionó, son transversales a toda la sociedad (salvo minorías). Hay 32 pueblos originarios y en la zona urbana representan alrededor del 53 % de la población (Marien, 2003). Pablo Stefanoni hace el siguiente análisis sobre esto: “la incorporación de símbolos tradicionales como pututus y wiphalas en las movilizaciones cocaleras da cuenta de la andinización o wiphalización de su discurso. A la vez que la coca como recurso natural ‘de interés estratégico’ permite una cierta recuperación –selectiva– de la retórica original del NR (Argandoña, 2002), sólo que ya no se trata de la plata o el estaño sino de la hoja ‘sagrada’” (Stefanoni, 2003).

Se va forjando de esta manera la representación de Evo Morales. El sindicato cocalero sirvió como plataforma de despegue para el conocimiento público, pero la intuición política de conformar un partido como alternativa reivindicativa dentro de la vida institucional del país (MAS-IPSP, Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos), fue el salto definitivo e inicio del camino que lo terminaría coronando presidente de la nación.

Lo ayudó, y es importante mencionarlo, la Ley de Participación Popular de mediados de los noventa, que es aprovechada para llegar a la gestión de algunas alcaldías urbano-rurales por indígenas y campesinos. Lo cual va forjando una experiencia en la administración pública y fortalece, hacia el interior de estos grupos, la idea de poder acceder al poder nacional (De la Fuente, 2011).

V. Las guerras, el límite

Bolivia comenzó el nuevo siglo forjando una nueva independencia para el pueblo. Un poco menos de doscientos años atrás, la clase comerciante lograba la autonomía de la administración española, y arrastraba a todo el pueblo boliviano a lo que sería una forma de acumular y distribuir riqueza similar a la etapa colonial que se acababa de “erradicar”.

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA

Provincia de Buenos Aires – Argentina

TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109– ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445

EN LÍNEA ISSN 1850-6453

Con la administración pública en su poder, la oligarquía tuvo que afrontar dos guerras: la del Pacífico y la del Chaco, junto a la guerra civil que se mencionó más arriba. Con victoria, derrota o empate, sin importar el resultado de las mismas, nada hizo cambiar la estructura del poder en el país. Como vimos, fue la revolución del 52 la que cambió el paradigma estatal, aunque la distribución de la riqueza quedara, aun, relegada y en plena puja.

Pero los años 2000 comienzan con dos nuevas “guerras”, a las que también podríamos denominar “de la independencia”. Una nueva independencia. La del pueblo, de los humildes. Se da, por fin, la guerra de los oprimidos que quedó pendiente cuando en 1825 Sucre lograba la victoria en Ayacucho.

Los conflictos del agua en 2000 y el conflicto del gas en 2003 fueron denominados mediáticamente, pero aceptado por los protagonistas, como la “Guerra del agua” y “Guerra del gas” respectivamente. Ambas disputas consistieron en levantamientos populares contra las medidas de privatización en el control de ambos recursos naturales. Un golpe más que la administración neoliberal daba en el país.

Entre ambos conflictos sucedieron otros hechos que provocaron el levantamiento popular: conflicto en los plantíos de coca de Chapare en enero de 2003 con 13 cocaleros muertos, y el conflicto del impuestazo a los salarios de los trabajadores en febrero del mismo año, con más de 30 muertos (Gilly, 2004). Este último acontecimiento tuvo un momento de extrema tensión cuando la policía (afectada por el impuestazo) se enfrentó al ejército.

En todos los conflictos de esos años hubo un fuerte apoyo entre los movimientos sociales, los sindicatos, los representantes políticos opositores y los propios vecinos organizados para hacerle frente a las reiteradas represiones del ejército por orden del presidente Sánchez de Lozada.

En septiembre y octubre del 2003, con el conflicto del gas, el presidente tuvo que abandonar el poder. Perdió apoyo político de sus aliados y terminó exiliado en Estados Unidos.

Esos días interminables de lucha tuvieron un agregado social de sumo valor para el momento de entender que el sistema político y económico neoliberal había llegado a su

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA

Provincia de Buenos Aires – Argentina

TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109 – ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445

EN LÍNEA ISSN 1850-6453

fin: el apoyo de sectores medios profesionales, jóvenes universitarios, artistas, escritores, periodistas, y demás actores de la clase media que se sumaban a los “piquetes” que se fueron dando en toda la ciudad de La Paz, que termino cercada por los manifestantes que llegaban de todo el país (Gilly, 2004).

Los levantamientos que terminaron con la fuga de Sánchez de Lozada hacia Estados Unidos pusieron a su vice, Carlos Mesa, al mando del ejecutivo nacional. Los años siguientes también fueron tensos y conflictivos y en junio del 2005 tuvo que ponerle fin a su mandato. No pudo terminar y las elecciones se adelantarían para fines de ese año. Evo Morales con el MAS, segundo en las presidenciales del 2002 y de gran elección en las intermedias de 2004 (fue el diputado más votado en todo el país) ya se posicionaban para conquistar el poder.

Pero en estos años de conflictos, desde el 2003 en adelante, y aun con la renuncia de dos presidentes, las oposiciones políticas siempre tuvieron el espíritu de conservar a como dé lugar, la institucionalidad de los mandatos. Años negros durante los sesenta, setenta y principios de los ochenta, aún quedaban en la memoria como ciclos de inestabilidad política que solo trajeron atraso al país.

Sin dudas esta decisión fue acompañada de críticas desde diversos sectores. Y aunque el tiempo luego demostrara los avances que logró el gobierno del actual presidente Evo Morales Ayma, por aquellos días Silvia Rivera Cusicanqui dejaba una profunda reflexión sobre los resultados y utopías que llevan consigo las masas populares que se levantan contra el poder opresor: “De esta manera, la política de los caballeros, la de los discursos voluntaristas, se reinstala en el espacio público como si lo que acabamos de vivir hubiese sido un temblor de la tierra, y no el levantamiento social más grande de los últimos 50 años, donde más allá de los mitos progresistas e ilustrados, se produjo una crítica práctica a la organización del detalle, una revuelta del sentido común y el trastrocamiento de la arquitectura invisible de la sociabilidad cotidiana” y “así los mitos progresistas, tan afines al pensamiento masculino y a los estilos de vida de las élites, enfrían ese sentido común construido al calor de la revuelta, que asociaba el tema del gas con la potestad soberana de un pueblo para decidir sobre la propiedad y el uso de sus recursos (no sólo el gas, también el agua, la hoja de coca). Olvidan que si algo se hizo claro en este octubre de

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA
Provincia de Buenos Aires – Argentina
TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109– ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445
EN LÍNEA ISSN 1850-6453

paro total y rebeldía en masa, fue el valor de uso de este recurso.” (Rivera Cusicanqui, 2003).

VI. Evo, la opción

En diciembre de 2005 se llevó a cabo, de forma adelantada, la elección para presidente del país que debía desarrollarse recién en 2007. La dupla Evo Morales – Álvaro García Linera fue la más votada y con el 53,72% de los votos (más de un millón y medio de electores) el MAS llegó a la conducción de Bolivia.

Este resultado electoral marcó la consagración a nivel nacional del ascenso político que Evo Morales y el partido venían teniendo desde que decidieron formar una alternativa política a las clásicas opciones neoliberales que arreglaban en el escritorio, y para su exclusivo beneficio, el destino del país. Como mencionamos anteriormente, la inestabilidad institucional de los años dictatoriales, fomentaron la primacía de respetar la democracia aún se estuviera entregando la riqueza del pueblo. Esta “democracia pactada” fue usada por viejos políticos para poder mantenerse en el poder.

Durante los años noventa se fueron forjando diferentes proyectos de oposición sindical y social que no lograron nunca consolidarse en lo político. En este periodo, a su vez, los cocaleros fortalecieron su lucha por la producción de la hoja de coca, pero también supieron interpelar que el problema de ellos estaba encuadrado en un sistema perverso y represor donde no había ninguna posibilidad de formar opción que logre equilibrar la relación de fuerzas en la sociedad. Lo oligarquía seguía manejando el poder político, económico y cultural.

Con un discurso anti-hegemónico y antiimperialista, apuntaron de lleno a los Estados Unidos como principal culpable de las persecuciones al sector y lo trasladaron a la miseria general del país.

Pablo Stefanoni resume la cronología de forma clara y sencilla:

Luego de una serie de intentos fallidos (entre ellos, la Asamblea de Unidad de las Naciones Originarias) se constituyó la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), resultante de la Tesis del Instrumento Político aprobada por el Primer Congreso Tierra y Territorio reunido en marzo de 1995 y que consistía en la fundación de un movimiento organizado como

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA

Provincia de Buenos Aires – Argentina

TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109 – ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445

EN LÍNEA ISSN 1850-6453

extensión de las instancias sindicales campesinas que venían protagonizando grandes movilizaciones en defensa de la tierra, el territorio y contra la erradicación de los cultivos de coca. Se abrió así un proceso que luego de una serie de divisiones culminó en el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPS P), liderado por Evo Morales, el cual, al no contar con reconocimiento electoral, utilizó la personería jurídica del MAS, un desprendimiento lejano de Falange Socialista Boliviana (FSB), que en los últimos años había girado a la izquierda (Stefanoni, 2003, págs. 57-68).

La primera elección del MAS, en 1997, fue con magros resultados. De allí el segundo puesto en las presidenciales de 2002 con Evo Morales como candidato, fue menos por la coyuntura política, económica y social que se estaba sucediendo que por la labor desarrollada por el MAS y el propio Morales en su carrera por representar los excluidos de toda la sociedad.

La militancia de Evo Morales fue un agregado clave a todo lo que sucedía en el país. Ya fuera participando de congresos, asambleas, charlando con los pueblos de forma directa, en movilizaciones encabezando las columnas o en el congreso, Evo Morales fue convirtiéndose en una alternativa política confiable y cada vez más, capaz de vencer los viejos partidos conservadores que venían tumándose el poder en la paz democrática.

La experiencia del segundo puesto en 2002 y los excelentes resultados de las elecciones intermedias de 2004, que lo hicieron el diputado más votado del país, fue orientando al MAS hacia la acumulación y ensanchamiento de su electorado. El corolario de esta estrategia fue la fórmula presidencial del 2005 junto a Álvaro García Linera. La unidad de los campesinos y las pequeñas burguesías urbanas dio como resultado un candidato representativo y esperanzador a la hora de gestionar un Estado (Orellana Aillon, 2006).

Luego de las luchas relatadas en este trabajo, donde hasta la clase media, los intelectuales, los personajes de la cultura y diversos otros actores sociales pusieron el cuerpo y las ideas para frenar el sistema neoliberal, el MAS no tenía otra opción en la construcción de la alternativa política para las elecciones de 2005. Era el único partido que estaba capacitado ideológicamente para llevar esas banderas al seno del Estado.

Ahora sí, luego de años de lucha, la balanza comenzaba a inclinarse para el lado de los más relegados. El poder empezaba a equilibrarse entre las fuerzas de la sociedad boliviana, con la expectativa de ir saldando poco a poco décadas de olvido.

VII. Conclusiones

El proceso boliviano vivido en el comienzo del siglo, con la Guerra del Agua, que luego siguió con toda la cronología que se ha hecho anteriormente, fue, en la historia del país, la última y quizá más trascendente crisis del Estado burgués, que venía con el poder en sus manos desde la declaración de la independencia.

Las sublevaciones que se vivieron en esos años fueron una consecuencia directa del agotamiento que sufría el neoliberalismo instaurado en 1985. Neoliberalismo que no solo gobernaba la economía, cada vez más extranjerizada, sino que también era el conductor de un modelo conservador y reaccionario en lo político.

Cuando se asfixia cada una de las posibilidades de desarrollo nacional, cuando se esconde e ignora la cultura autóctona (principalmente lo indígena en el caso boliviano), cuando se hacen negociados constantes con el erario público, con los recursos naturales de la Nación, cuando no se le presenta al pueblo una pequeña luz de esperanza en oír sus reclamos y reivindicaciones, el curso natural es el levantamiento de las masas. Y Bolivia tuvo la capacidad de ir construyendo paralelamente, una idea política de Estado, de la economía, de la cultura, de la sociedad en su conjunto. Fue una idea colectiva entre los diversos actores que presentaron resistencia. Fue un camino allanado para que quien tome las riendas no pueda mirar para otro lado luego de darle el poder.

Evo Morales fue quien mejor supo sintetizar políticamente todas estas condiciones, pero no por eso tenía en su poder un cheque en blanco de confianza y libertad. Todo lo contrario, su plataforma política no hubiera sido victoriosa de haber ignorado algunas de las reivindicaciones que lo posicionaron como el indicado.

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA
Provincia de Buenos Aires – Argentina
TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109– ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445
EN LÍNEA ISSN 1850-6453

Bibliografía

De la Fuente, M. (2011). La Consolidación del Poder de Evo Morales. En I. d. IRG, *La legitimad del poder en los países andino-amazónicos*. Lima: IRG.

Espinoza, F., Andre Gerardi, D., & Sangalli, A. (2017). El ascenso político de la contra-elite liderada por Evo Morales. *Interfaces Científicas*, 6(1), 75-86.

García Linera, A., Tapia, L., & Prada, R. (2004). *Memorias de octubre*. La Paz: Comuna y Muela del Diablo.

Gilly, A. (05 de 08 de 2004). *Sin Permiso*. Obtenido de <http://www.sinpermiso.info/textos/bolivia-una-revolucin-del-siglo-xxi>

Marién, N. (2003). El neoliberalismo en Bolivia: Adiós al pequeño productor. *El neoliberalismo en Bolivia: Adiós al pequeño productor*. La Paz, La Paz, Bolivia.

Ministerio de Trabajo, E. y. (2016). A 70 años del colgamiento de Villarroel, la derecha y la izquierda radical se unieron para ajusticiar al militar revolucionario. *Octubrito*.

Neso, N. (2013). De la Guerra del Agua hasta la Guerra del Gas - Los movimientos sociales de Bolivia y la elección de Evo Morales. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana [en línea]*, 207-232.

Orellana Aillon, L. (2006). *Nacionalismo, populismo y régimen de acumulación en Bolivia. Hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales*. La Paz: CEDLA, Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario.

Rivera Cusicanqui, S. (03 de 11 de 2003). Bolivia: Metaforas y retóricas en el levantamiento de octubre. Bolivia.

Rossana Barragán y Seemin Qayum. (1997). *El Siglo XIX: Bolivia y América Latina*. Lima: Institut français d'études andines.

Silva Mena, A. (2013). Integración Latinoamericana: Análisis de un proyecto fracasado. Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Postgrado.

Stefanoni, P. (2003). MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo. (C. L. CLACSO, Ed.) OSAL, *Observatorio Social de América Latina*.

Torrice Terán, M. (2006). El triunfo de Evo Morales: una visión histórica. *Istor, Revista de Historia Internacional*, 59-79.

DIRECTORA: NOEMÍ MELLADO

Propietario: INSTITUTO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA
Calle 10 N° 1074 – (1900) LA PLATA
Provincia de Buenos Aires – Argentina
TEL/FAX: 54-0221-421-3202

INFORME INTEGRAR

N° 109– ABRIL 2018

CORREO ELECTRÓNICO ISSN 1850-6445

EN LÍNEA ISSN 1850-6453

MENCIÓN ESPECIAL

Theotonio Dos Santos (Carangola –Minas Gerais- 1936, Rio de Janeiro 2018) ha sido uno de los intelectuales latinoamericanos más influyentes de su generación. Sociólogo, economista, profesor en distintas universidades brasileñas, chilenas, mexicanas e investigador en diversas instituciones internacionales.

Desarrolló en los años 70 la **Teoría de la Dependencia**. Escribió 38 libros, coautor y colaborador de 78 libros más, publicó más de 150 artículos en revistas de ciencia y desarrollo una amplia colaboración en prensa nacional e internacional.

Entre sus obras se destacan: *Crisis Económica y Crisis Política* (1966), *El nuevo carácter de la dependencia* (1967), *Socialismo o Fascismo: el dilema latinoamericano* (1969), *Dependencia y Cambio Social* (1972), *Teoría de la Dependencia: Balance y Perspectivas* (2003), *Economía mundial e integración regional latinoamericana* (2004), *Del terror al Espanto: auge y declive del neoliberalismo* (2008).

Recibió el título de **doctor honoris causa** por la Universidad Ricardo Palma de Lima, en Perú, siendo reconocido con el mismo título por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima y por la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Theotonio Dos Santos fue uno de los intelectuales más brillantes de América Latina. Su compromiso político le provocó un doble exilio, el primero lo vivió en Chile entre 1968 a 1974 y el segundo en México entre 1974 hasta 1979 cuando regresa a Brasil.

Desaparece con él una línea de pensamiento que marcó el rumbo económico de América Latina a partir de los años 70 y que lo tuvo como uno de sus grandes y principales exponentes.